

Economía y desarrollo

El panorama de varias de las más importantes economías de América Latina cambió sustancialmente en 1995. El denominado boom de los mercados emergentes de la región se frenó y los problemas de inestabilidad macroeconómica volvieron a cobrar fuerza. Junto a ellos, pobreza, marginalidad y desempleo continuaron como datos con una pendiente de crecimiento que ni la reforma del Estado ni el cambio estructural y el propio ingreso masivo de capitales lograron modificar.

El ingreso neto de capitales a América Latina en el período de 1991 a 1993 fue de 165.9 miles de millones de dólares, de acuerdo a cálculos de la UNCTAD.¹ Los países que mayores recursos atrajeron fueron México, Argentina y Brasil. México fue con mucho el país que más capitales captó en el período, con un total de 75 mil millones de dólares. Los datos de 1994 indican que la tendencia al crecimiento en estos flujos había cesado y con ello las expectativas macroeconómicas se modificaron. En 1995, el país que destacó en los años previos como receptor de recursos del exterior hubo de realizar complejas y significativas operaciones para conseguir divisas y alcanzar la reestructuración de parte de sus pasivos con el exterior. El denominado efecto tequila marcó la operación de los mercados de capital incluyendo al mercado norteamericano.

En el año de 1995 el ingreso neto de capitales a Latinoamérica fue de 22.4 miles de millones de dólares, lo que representó apenas la tercera parte del ingreso de los años 1992 y 1993. Sin embargo, si consideramos los pagos netos de utilidades e intereses la transferencia de recursos a la región es negativa, como lo fue desde 1982



IZTAPALAPA 38

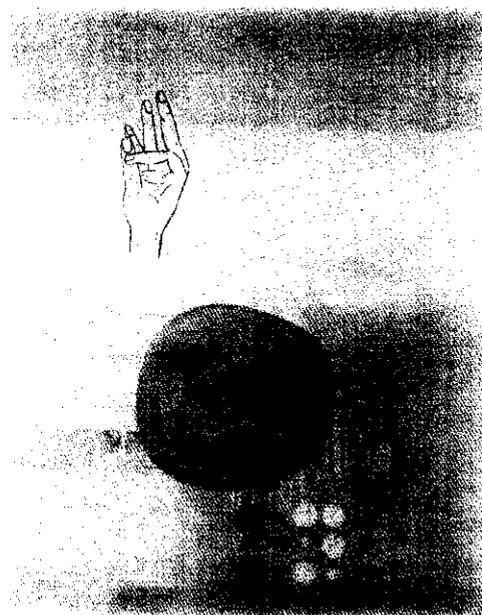
EXTRAORDINARIO DE 1996

pp. 7-12

hasta 1990.² En 1995 la excepción es Brasil, cuya cuenta de capital registra un superávit de 28 mil millones de dólares, mientras que en 1994 el superávit que alcanzó fue de 9 mil millones de dólares. Sin embargo, como aconteció con México en los años de 1991 hasta 1994, la mayor parte del saldo positivo se explica por inversión de cartera y capital de corto plazo.³ En el caso de México el ingreso de capitales de corto plazo se dio en medio de un proceso de privatización de empresas públicas y de cambios en la propiedad del capital que no se vincularon a una ampliación de la capacidad de producción equivalente con el monto de los capitales que participaron en este circuito de colocaciones financieras. En Brasil se está acelerando el proceso de privatizaciones, subsistiendo ante ello las interrogantes sobre la fragilidad del proceso que se demostraron claramente en el caso del país colindante con los EUA. Como se señala en el Informe de UNCTAD de 1995, la debilidad fundamental de los flujos de capital hacia América Latina radicó en que no se basaron en tasas elevadas de ahorro e inversión internas, sino en ingresos cuantiosos por la privatización de empresas públicas y en la afluencia de dinero extranjero atraído por la combinación de unos tipos de interés altos y una apreciación real de la moneda nacional.⁴

Los acontecimientos de finales de 1994

y 1995 no implicaron cambios sustantivos en las decisiones de política económica en los más diversos gobiernos de la región. Apertura económica, privatizaciones, flexibilidad laboral son datos presentes en toda la región. Frente a estas continuidades y las que constituyen la pobreza y la marginalidad social se impone la necesidad de reflexionar: ¿Cuáles son los componentes de un proceso de crecimiento que endógenamente considere el ataque a la pobreza?, ¿cómo recuperar el vínculo entre creci-



Más allá de la lluvia. Óleo/lienzo. 1996.

miento y empleo?, ¿de qué manera la ampliación de la inversión es a la vez el medio de la satisfacción de las necesidades sociales?, finalmente, ¿son compatibles crecimiento y desarrollo económico? En los artículos que a continuación se presentan éstas son las preguntas claves. Construir respuestas posibles constituye un objeto de estudio no sólo pertinente sino socialmente necesario.

En el texto de Arturo Guillén se presentan algunas reflexiones en torno al proceso de privatizaciones en México. El autor concentra su análisis en las privatizaciones realizadas en el régimen de Carlos Salinas de Gortari, debido a la importancia que alcanzan en el contexto del proceso de reestructuración del capital en el país.

Como lo destaca desde su introducción Arturo Guillén, la ola privatizadora es uno de los signos de la aplicación de las políticas neoliberales. En la Inglaterra de Thatcher se aplicó con particular énfasis esta medida, pero también se dio en un momento del gobierno de Mitterrand en Francia. De alguna manera ha constituido un elemento de transformación de la economía, pero también un dato de la ideología. Precisamente la relación entre privatizaciones, modelo de desarrollo e ideología para el caso de América Latina es el objeto de reflexión del texto de Ricardo Yoccelevzky.

En la comprensión de la transformación de la relación Estado-economía

que desde hace algunos lustros se realiza la dimensión histórica es significativa. Las características de la experiencia mexicana de los años cuarenta y cincuenta permite establecer algunos elementos del régimen de acumulación que llega a su límite con la crisis estructural de los últimos 20 a 25 años. Éste es el objeto de trabajo del texto de Gregorio Vidal.

El análisis del régimen de acumulación y la transición a una etapa distinta del capitalismo es el objeto del texto de Sergio de la Peña. En la nueva relación con la economía mundial la integración con EUA aparece como un reto clave. Como también la nueva forma en que el Estado hace o cambia la economía. De la Peña se refiere a una suerte de "segunda acumulación originaria" comandada por el gobierno.

El papel del Estado en la industrialización. Su capacidad como fuerza positiva del crecimiento y en un sentido más amplio como componente del mecanismo económico que permite ampliar la capacidad de producción y satisfacer las necesidades sociales, es un aspecto analizado desde diversas ópticas en los tres primeros artículos. El asunto es nuevamente considerado en el trabajo de Gérard de Bernis teniendo presente la experiencia histórica de diversos países del sur o del *tercer mundo*. Como reconoce el autor, ambas denominaciones tienen problemas pero nos permiten

identificar un universo en el que el problema del desarrollo subsiste. Cómo proceder hoy en este universo para vincular acumulación, relaciones con el exterior y desarrollo es el objeto de estudio de este material.

Finalmente, en el artículo de José Carlos Valenzuela el objeto de análisis es la estrategia de desarrollo vigente en América Latina, es decir aquella que es gobierno y poder. Como el autor enfatiza, lo que buscamos es aportar elementos de juicio a la discusión sobre alternativas al esquema neoliberal.

Antes se ha planteado que son los resultados del propio proceso de transformación económica de los últimos años lo que obliga a considerar otras opciones. En Europa y en los EUA la pobreza es una realidad contundente, como también lo son la precariedad y un desempleo que en varias naciones del mundo desarrollado se acerca al 10 por ciento. Incluso parece que el universo del trabajo y de la satisfacción de las necesidades sociales deja de ser un dato para construir la macroeconomía. Por ello es que resulta necesario considerar otras opciones.

En la sección *Otros Temas* hemos incluido tres trabajos cuyo eje temático es la educación, en tanto factor fundamental del desarrollo económico. El ensayo de Ignacio Llamas titulado *Economía y política de educación tecnológica* parte de la constatación de que los procesos

de globalización de la economía, de integración del bloque comercial de América del Norte y del creciente avance de la tecnología "han puesto en evidencia la debilidad de nuestro país para competir en los mercados internacionales debido a los bajos niveles de productividad de sus recursos humanos", situación que se ha visto agravada por la persistencia de la crisis económica, el aumento del desempleo, la caída en el nivel de ingresos y la consecuente extensión de la pobreza.

Ante tales hechos, y muy particularmente el bajo nivel de competencias productivas evidenciado por nuestros trabajadores —señala Llamas Huitrón— la reforma de las instituciones que forman y capacitan a los trabajadores mexicanos, especialmente las relativas a la educación tecnológica, se convierten en un imperativo ineludible.

Los procesos de globalización económica suelen tener efectos en ámbitos como el educativo y el cultural. En relación con el primero, se traducen en el diseño de nuevos programas de intercambio, sobre todo universitarios y en una reelaboración conceptual y estratégica de la cooperación; a nivel cultural, se expresan en una revaloración de lo ajeno a la par que en una exacerbación de movimientos de exclusión. En ambos niveles, su emergencia como un tema social y políticamente importante se revela mediante su incorporación a

la agenda de reflexión académica. En el trabajo de Sylvie Didou *Educación superior, identidad cultural y globalización: las experiencias europeas en la perspectiva mexicana*, se deja constancia de que la Unión Europea fue el primer ejemplo de integración multinacional y sus programas de cooperación educativa representan modelos para países que siguen vías similares. Se propone, por lo tanto, en este artículo, contrastar las características, tanto de la reflexión sobre los conceptos de cooperación, como de las propuestas destinadas a concretarlas en ambas macrorregiones con el fin de subrayar coincidencias y deferencias, con respecto al contexto de la integración y los enfoques usados para estudiarla.

Países con escasa dotación de recursos naturales de uso industrial, como es el caso del Japón, han debido, y sabido, desarrollar sus recursos humanos como una de sus grandes ventajas comparativas. En este contexto, el trabajo de Arturo Ramos P. titulado *La universidad japonesa y sus procesos de constitución histórica 1868-1992* identifica “los momentos más significativos del curso histórico seguido por la educación superior japonesa” desde Meidiy hasta el presente, siguiendo el hilo conductor de las reformas educativas, mismas que han correspondido a coyunturas fundamentales de la historia moderna y contemporánea del Japón y que se corresponden,

a su vez, con las modalidades del proyecto nacional nipón en dichos períodos.

Por último, el trabajo *Uruguay: nuevos agrupamientos en viejos modelos partidarios* nos remite a un tema de naturaleza política, en extremo recurrente en nuestros países, como lo son las reformas constitucionales. Tomando el caso concreto del Uruguay, Silvia Dutrénit, centra su análisis en las modalidades y alcances del proceso reformista 1993-1994 para concluir que, independientemente de las alianzas y coaliciones partidarias, dichas tendencias reformistas no han incluido “reivindicaciones vinculadas a una mayor justicia social, a un reparto más equitativo de la riqueza y a una mayor participación de las organizaciones de trabajadores en los asuntos del estado” que, en el cercano ayer, movilizaban a multitudes de uruguayos comprometidos con cambios más radicales. Es muy probable que todo se deba —en conclusiones de Dutrénit— a que las reformas a la Constitución no se han comprometido con la renovación y transformación de los partidos políticos tradicionales.

Gregorio Vidal Bonifaz

NOTAS

- 1 UNCTAD, *Trade and Development report 1995*, United Nations, New York-Geneva, 1995, p. 80.
- 2 CEPAL, *Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe 1995*, diciembre, 1995, p. 63. En 1995, según cifras preliminares de la CEPAL, la transferencia neta de recursos a América Latina, una vez que se han descontado los pagos netos de utilidades e intereses es negativa en 17.4 miles de millones de dólares. En el largo plazo la condición de receptor de capitales de América Latina es difícil de sostener. De 1975 a 1995 la región transfirió recursos del orden de los 70 mil millones de dólares. Este período comprende dos momentos en que se han captado importantes montos de capital: en el primero, cuando acontece el explosivo crecimiento de los mercados crediticios privados internacionales; en el segundo, cuando acontece el boom de los mercados emergentes y la apertura financiera. En un caso el fin se da con la crisis de deuda y en el otro con el denominado efecto tequila.
- 3 Según datos de CEPAL la inversión de cartera y de corto plazo que Brasil recibe en 1995 es del orden de los 18.2 miles de millones de dólares, que representan el 65 por ciento del superávit de la balanza de capitales. (CEPAL, *op. cit.*, p. 44).
- 4 UNCTAD, *op. cit.*, p. III.